

Er an las 9.15 de la mañana, y el general (R) Pinochet estaba tomando desayuno en su casa de La Dehesa. Justo cuando tomaba un vaso de jugo, súbitamente se desmayó y su cabeza se desplomó sobre la mesa del comedor. El enfermero de turno, que lo descubrió inconsciente, intentó reanimarlo al tiempo que se comunicaba con el teniente coronel Fernando Coz, urólogo del Hospital Militar y el jefe del equipo que vela por la salud del ex gobernante. Por 15 minutos, Pinochet no logró recuperar la conciencia. Otro médico, que debía acompañarlo en el viaje a Los Boldos que pretendía efectuar esa misma mañana, llegó a la residencia. Tras subirlo a la ambulancia del Ejército que lo sigue en todos sus desplazamientos, Pinochet fue trasladado al hospital aquejado de un infarto vascular cerebral.

El doctor Coz informó directamente al comandante en jefe del Ejército, general Juan Emilio Cheyre, quien decidió partir al hospital para evaluar *in situ* el cuadro. Allí, alrededor de las 10.15, se reunió con el general Andrés Avendaño, el secretario general de la institución, y el general Patricio Cartoni, comandante de la Guar-

El pasado sábado, cuando el general perdió la conciencia, el Ejército y La Moneda discutieron cómo enfrentar su muerte

El infarto cerebral que obligó a preparar el plan fúnebre de Pinochet

judicial, y el completo resumen del diagnóstico médico que el general proporcionó, convencieron al gobierno de que el riesgo era real.

Lagos, preocupado de los efectos de la muerte de Pinochet, de su significado simbólico, del impacto que tendría la noticia en la opinión pública chilena y en el extranjero, preguntó cuál era el diseño político y protocolar para enfrentarla. Fue entonces cuando el gobierno debió admitir que si bien había orienta-

► El general Cheyre, tras enterarse en el Hospital Militar de la evolución de Pinochet, se comunicó con el ministro de Defensa, Jaime Ravinet, y con el secretario general de Gobierno, Francisco Vidal, para advertirles sobre un eventual desenlace fatal. Aunque Pinochet superó el problema y el jueves fue dado de alta, el Ejército y el gobierno debieron revisar los planes contemplados para su muerte.

► El diseño de Cheyre contempla una misa en la Escuela Militar y descarta que sea sepultado allí. Una alternativa probable es que la familia opte por la cremación. ¿Qué hará Lagos? Se sabe que no ordenaría un funeral de Estado ni duelo oficial y que no asistiría a sus exequias. Quien sí participaría de la ceremonia es Ravinet, en tanto que La Moneda, a través de su vocero, leería una declaración en la que Vidal ya trabaja.

Cheyre llamó a Ravinet, le dijo que "el cuadro era complejo" y habló de "desenlace imprevisible" para Pinochet. Luego se comunicó con Francisco Vidal. Esa misma tarde Ravinet le avisó al Presidente Lagos.

nición de Santiago.

Tras recibir un informe sobre la situación de Pinochet, que a esa hora intentaba ser estabilizado y era sometido a diversos exámenes, Cheyre supo que el accidente vascular del ex gobernante era el más grave que había sufrido hasta entonces. Si bien había soportado varios desmayos en los últimos años (uno en Arica, cuando aún conducía el Ejército; otro en Hornos, ya en retiro, y otros más pequeños durante su detención en Londres), las dificultades para que recuperara la conciencia, la pérdida de motricidad y la extensión de la zona cerebral dañada conformaban un cuadro complejo, y la posibilidad de que Pinochet, a sus 89 años, muriera ese día, se volvió real.

Gobierno sobre aviso

Cheyre tomó el teléfono y llamó al ministro de Defensa, Jaime Ravinet, para informarlo. Con formalidad le dijo que "el cuadro era complejo" y habló de "desenlace imprevisible". Más tarde, decidió enviar una segunda alerta, y se comunicó con el secretario general de Gobierno, Francisco Vidal. Ravinet, que habló con Cheyre al menos dos veces más durante esa tarde, optó por avisarle al Presidente Ricardo Lagos.

La certidumbre de que Cheyre no se prestaría para instrumentalizar la salud de Pinochet para influir en el desenlace de su compleja situación

ciones, faltaban varios detalles clave para anticipar el escenario.

Lagos, con cierta molestia, encargó a Ravinet afinar los puntos pendientes con el Ejército e instruyó también a Vidal que preparara el modo en que La Moneda abordaría el asunto.

Ceremonial militar

Cheyre había optado antes por

hacer algo similar, y por eso llamó al Hospital Militar al general Cartoni. Como comandante de la guarnición de Santiago, el oficial es el responsable dentro de la institución del plan para la ceremonia. Sus lineamientos están basados en el Reglamento Administrativo del Servicio de Guarnición del Ejército, un documento que norma los honores militares que la institución debe brindar a cada autoridad: el Presidente en ejercicio, el ministro de Defensa, los otros miembros del gabinete, los titulares de ambas cámaras del Congreso, pero también los ex presidentes y los ex comandantes en jefe.

Para estos dos últimos el ritual es

muys similar, y sobre esas disposiciones se ha ido afinando el rito fúnebre en cada uno de sus detalles.

La forma en que Pinochet debe ser despedido ha sido preparada en varias ocasiones en los últimos 15 años, y se fue acomodando a medida que Pinochet iba desprendiéndose de sus cargos y su figura cambiaba de lugar en la sociedad chilena.

Mientras el general ocupó la comandancia en jefe y su poder real fue inobjetable, sus propios subordinados planearon un funeral de Estado y una sepultura en la Escuela Militar, el edificio más simbólico del Ejército. También hubo un plan durante su detención en

capilla ardiente en la Escuela Militar, y luego efectuar una misa fúnebre en el mismo lugar (en el caso de Prats, la misa conmemorativa fue oficiada por el cardenal Francisco Javier Errázuriz).

Para rendir honores formará un batallón de cadetes de la Escuela, y junto a ellos representantes de todas las unidades a las que perteneció Pinochet durante su vida militar, que portarán sus estandartes con una cinta negra en señal de luto.

El punto más complejo de la planificación de funeral fue siempre el lugar de sepultura. La certeza de que depositar sus restos en un lugar público como el

La certeza de que **sepultarlo** en un lugar público se prestaría para ataques a su sepulcro hizo surgir en los 90 la opción de la Escuela Militar. Esa idea ya no es viable, y hoy surge la alternativa de la **cremación**.

Londres, preparado por el general Ricardo Izurieta y definido con el fallecido ex ministro Raúl Troncoso, que preveía la crítica eventualidad de que falleciera en Inglaterra.

Esos planes, sin embargo, ya cambió. Hoy está contemplado, y así lo sabe su familia, efectuar una ceremonia que tiene muchas semejanzas con la que el Ejército realizó en julio 2002, cuando falleció el ex comandante en jefe Sergio Castillo Aránguiz (el antecesor del general Schneider y quien renunció en 1969 tras el "tacnazo") o los honores militares que la institución, 30 años después de su asesinato en Buenos Aires, le brindó en octubre pasado al general Prats.

El ritual contempla situar una

mausoleo militar del Cementerio General se prestaría para manifestaciones o atentados a su tumba hizo surgir hace una década la alternativa de la Escuela Militar, pero esa posibilidad ya no corre.

Fuentes castrenses afirman que situar los restos de Pinochet en la Escuela Militar, donde reciben su formación los oficiales, sería establecer un lazo demasiado estrecho entre el Ejército y Pinochet, que haría surgir dudas sobre los pasos dados por el comandante en jefe para convertir a la institución en patrimonio de todos los chilenos y desanudar el vínculo entre el cuerpo castrense y el régimen militar.

"No soy -ni lo es la institución a mi mando- heredero de un deter-



RAVINET. El ministro de Defensa habló con Cheyre varias veces el sábado, y optó por alertar a Lagos sobre el estado de Pinochet. Es el encargado de afinar todos los detalles.



PINOCHET. El general se desvaneció mientras tomaba desayuno en su casa en La Dehesa. Por algunas horas, mientras estaba en el Hospital Militar, su evolución fue imprevisible.

El protocolo de Estado obligaría a dictar duelo nacional y otros rituales que La Moneda no está dispuesta a conceder, pero eso no quiere decir que ignorará el hecho ni ajustará cuentas con Pinochet.

minado régimen de gobierno. Su defensa, si fuere necesario, compete a otras personas o entidades", escribió Cheyre en un comentado documento que publicó en enero de 2003 en *La Tercera*, y esa misma definición estratégica es la que ha imperado a la hora de planificar el funeral de acuerdo con la tradición histórica del Ejército.

Cremación

Descartada la Escuela Militar, y ante los riesgos de que el sepulcro sea violentado, la familia del ex gobernante, que según las normas castrenses es la que debe definir el lugar definitivo, ha buscado alternativas. Una de ellas, que al Ejército le satisface, es que su cuerpo sea cremado de acuerdo al rito que la Iglesia Católica contempla para esa opción.

Si ese es el caso, la ceremonia se efectuará en uno de los cinerarios autorizados de Santiago. El ritual contempla que el féretro de Pinochet, una vez en el cementerio, sea cubierto con la bandera nacional, que luego le será entregada a su esposa Lucía Hiriart. El cortejo fúnebre deberá ser encabezado por una banda militar y una guardia de honor, y justo detrás de los deudos se situará el comandante en jefe junto a sus generales. Más atrás, irán los invitados que la familia establezca.

En el cementerio, Cheyre pro-

nunciará un discurso, y también es tradición que lo hagan algunos de sus compañeros de la Escuela Militar (cuatro de ellos están aún vivos). La familia, sin embargo, puede definir otros oradores -generales en retiro, ex ministros, etcétera- que rindan, en los planes contemplados, un homenaje más político al ex gobernante.

El gobierno maneja este plan en líneas gruesas, y altos personeros afirman que se ajusta a lo que esperarían del Ejército. Lo que esta semana comenzó a revisarse es cómo reaccionará La Moneda. La falta de previsión hizo que el sábado el ministro Vidal contactara al director de comunicaciones Javier Luis Egaña, organizador de la visita del Papa en 1987 y de la investidura de Lagos el 2000, entre otros grandes eventos. Previendo que podía ser necesario un plan de urgencia, Vidal le pidió analizar fórmulas protocolares que se acomodan a las definiciones que ha ido tomando el gobierno.

Miembros del Ejecutivo afirman que Lagos ya definió que no ordenará honores de Estado para Pinochet, ni que tampoco asistirá a la ceremonia. El Presidente, afirman en su entorno, considera que esos honores deben estar restringidos a los presidentes electos por soberanía popular, y también tiene una apreciación de los costos: darle ese estatus haría surgir duras críti-

cas dentro y fuera de la Concertación, y sería un gesto incomprensible para gran parte de la comunidad internacional.

El protocolo de Estado obligaría a dictar duelo nacional y otra serie de consideraciones rituales que La Moneda no está dispuesta a conceder, pero eso no quiere decir que pretenda ignorar el acontecimiento ni utilizar su muerte para ajustar cuentas con Pinochet y su legado.

Personeros oficialistas afirman que, según se discutió esta semana, será el ministro Vidal quien confirmará, a través de una declaración oficial cuyo borrador comenzó a ser redactado, la muer-

te de Pinochet. ¿Qué dirá? ¿Se referirá a Pinochet como ex presidente, ex gobernante, ex comandante en jefe, ex senador? Esos son los detalles que el gobierno está afinando. Una idea, que es también un guiño, ya surgió: mencionar que fue Salvador Allende, con sus facultades presidenciales, quien nombró a Pinochet al mando del Ejército en agosto de 1973.

A la ceremonia no asistirá Lagos, pero La Moneda sabe que un representante del gobierno deberá estar presente. Lo que se discutió estos días es que lo haga el ministro de Defensa, sea Ravinet o su sucesor. Como sea, La Moneda cree que

cualquiera sea el tono que use acarreará críticas, porque la izquierda oficialista considerará cualquier gesto hacia Pinochet como impropio, y un sector de la derecha exigirá que se le haga honor a su calidad de ex presidente.

¿Conoce la familia Pinochet estos preparativos? Diversas fuentes afirman que está al tanto de los preparativos del Ejército, porque les fueron comunicados y porque la fórmula elegida no es inédita, sino que se ciñe a la tradición cas-

A la ceremonia no asistirá Lagos, pero el gobierno sabe que uno de sus representantes deberá estar presente. El escogido será el ministro de Defensa.

trense. ¿Le acomoda el plan? Algunos afirman que prefieren una ceremonia sobria, que evite polarizaciones. Otras, más ligadas a los partidarios del general (R) y a la fundación que lleva su nombre, son mucho más críticas, pues creen que no estará a la altura de la obra del ex gobernante.

Como sea, todos los consultados advierten que los planes pueden cambiar según quien ocupe La Moneda y la comandancia en jefe. Ambos cargos se renovarán el 11 de marzo de 2006, en 15 meses más, y aunque la salud de Pinochet se ha deteriorado, no son pocos los que creen que resista hasta que los responsables de definir su funeral sean otros.



CHEYRE. El general ha intentado, sin restarle dignidad a Pinochet, que el Ejército deje de ser sinónimo del régimen militar. El funeral fue planificado con esa misma lógica.